

Antes exhibía un gran retablo gótico, donado que había sido por Juan de Ayala, de siete metros de ancho y catorce de altura, en el que se alojaban varias estatuas de Cristo, de la Virgen y de San Juan. Es muy probable, continúa diciendo, que la Virgen que veremos en la sacristía, es la que presidiera todo el retablo, como titular que era de la iglesia. "Ya veréis que es un hermoso ejemplar del siglo XV". Ahora observamos un retablo neoclásico hecho con mármol jaspeado de Montesclaros. El centro del mismo lo ocupa un impresionante cuadro de la Asunción, de Salvador Maella y es, sin duda, junto con el de Santa Leocadia, los dos óleos más importantes del espacioso recinto eclesiástico, sin olvidarme del San José ni del San Jerónimo de Tristán.

Una impresionante talla de Cristo Crucificado encontramos en la Capilla de San Ildefonso, en el ábside lateral derecho, "sí, pero la capilla es conocida como de los espejos, y así se llama a este Cristo. Su autor es José Zazo y Mayo", apunta Don Daniel. "Os voy a confesar un secreto. Se dice que en este sepulcro, ya veis en qué estado se encuentra, están los restos de Doña Juana Duque, la madre del arzobispo Tenorio". En efecto, se trata de un humilde sepulcro de pizarra, maltrecho por el tiempo y abandonado a la desidia, que exigiría una restauración y la dignificación necesaria, aunque sólo fuera por ser la madre de aquel arzobispo que tuvo a bien levantar el majestuoso puente del Puente del Arzobispo, que continúa siendo –después de seis siglos, seis la principal vía que comunica las antiguas tierras de Talavera con Guadalupe y Extremadura, en general. En un retablo de cerámica se ve a Cristo avanzando hacia el Calvario, firmado y fechado de esta guisa: "Po.Nu.z. Ao de 1632", que Méndez-Cabeza identifica con Pedro Núñez del Valle, pintor madrileño. Dice el historiador toledano Ildefonso Fernández que en la cripta de esta capilla, entre los restos mortuorios que en ella se encuentran, están los de la malograda D^a María de Albornoz, sobrina de su tío, el arzobispo, y esposa de D. Rodrigo Girón, que murió ahogada en las aguas del Tajo. Todos los restos están maltrechos y desvalijados, producto no sólo de los tiempos; también, y sobre todo, de los ilustrados franceses, que aquí, y en otros muchos lugares, pugnaban entre sí por hacerse acreedores del sobrenombre de voraces que hicieron famosos a los vándalos y a los alanos. ¡Setenta arrobas de oro macizo se llevaron de aquí, más los destrozos que hicieron en las capillas y criptas mortuorias, cuando la de la Independencia!



En la Sacristía encontramos el gran tesoro del que hablaba el párroco, la Virgen con el Niño y sus atributos masculinos que, probablemente, presidiera el altar mayor, pues es una hermosísima talla del siglo XV. "Este cuadro de la Virgen con el Niño, así, completo, dice el párroco, es otra lección de teología. Viene a poner en claro que Jesucristo no es sólo Dios; también es de naturaleza humana, como se aprecia con claridad". Agrupados en la cara de la pared, como si intentaran configurar un retablo, varios cuadros conforman un museo con escenas conocidas de la vida de la Virgen. También anoto la expresión de un Ecce Homo y la entrañable figura de la Dolorosa. Pero me entretengo y miro con entusiasmo los legajos, documentos, concesiones, fueros, bulas, cálices y estandartes guardados en las vitrinas. Me detengo en una bandera que estuvo en la batalla del Salado, en varios documentos fechados en o alusivos a Villar del Pedroso y en el escudo bordado del arzobispo Portocarrero, arzobispo con el que creció la torre en sus dos plantas superiores, y esta sacristía se vio también realzada. Este arzobispo, en fin, ocupó la más alta cumbre de la Iglesia en los finales del siglo XVII y principios del XVIII, y fue muy prócer y elevada su cuna, y muy eficientes sus relaciones con la diplomacia de su tiempo, y prolongadas y muy particulares las que mantuvo con la bella e intrigante princesa de los Ursinos. Pues bien; a pesar de todo ello, es este arzobispo

quien hizo escribir sobre la losa de su sepultura, localizada en el primero de "los senderos del mundo creyente", como llama Félix Urabayen a las cinco naves de la Catedral toledana, este estremecedor salmo bíblico: Pulvis, Cinis, Nihil.

En la Capilla de Santa María del Pópulo hay un sepulcro de características góticas, revestido de pizarra adornada con elementos vegetales y escudos de alabastro, y similar al de los Loaysa. La inscripción se deja leer y dice: "Aquí yace sepultado el cuerpo de la noble Mencía de Suares, fija de Ruy García, regidor, y de Francisca Telles, su mujer". Llama la atención la estructura de la bóveda gótica de granito apoyada en otra obra de cantería, y la verja, también gótica. ¿Quién sería la "noble Mencía"?

Cruzando la Capilla de San Juan Bautista, fundada por el bachiller talaverano Hernando Alonso, cuyos restos mortales fueron traídos hasta aquí, junto a los de su padre, y colocados bajo de una losa bastante ilustrada, pasamos al claustro.